
HOSANNA
CRISTO
ES SUFICIENTE
CARTA A LOS GÁLATAS



En Gálatas 1:11-17, Pablo defiende el origen divino del evangelio y nos recuerda que su mensaje no procede de tradiciones ni razonamientos humanos, sino de la revelación de Jesucristo. A través de su testimonio, podemos comprender que el evangelio no puede ser alterado para ajustarse a nuestras preferencias religiosas, porque es Dios quien establece su verdad y define el camino de la salvación.

Su propia historia nos permite ver el poder transformador de la gracia. Aquel que antes perseguía a la iglesia fue alcanzado por Cristo y llamado a servir a su propósito. Esto nos enseña que ningún pasado está por encima de la gracia de Dios y que un encuentro genuino con Jesús no solo cambia nuestras creencias, sino también la dirección de nuestra vida. Cuando Cristo se revela en nosotros, somos transformados y habilitados para vivir conforme al llamado que hemos recibido.

Resumen

Jueves 19 de octubre

Gálatas 1:11-17
Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba; y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres. Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco.

I. LA FUENTE DEL MENSAJE DEL EVANGELIO NACE EN DIOS.

El evangelio tiene su origen en Dios

Dios es quien define el evangelio. Recordemos que evangelio significa «buenas noticias». Estas buenas noticias anuncian la obra redentora y suficiente de Jesucristo para reconciliar al ser humano con Dios.

No existen muchas versiones del evangelio. Existe un solo evangelio, aunque son muchas las distorsiones que pretenden alterar su verdad.

Las iglesias de Galacia habían sido instruidas por Pablo en ese único evangelio. Sin embargo, estaban siendo perturbadas por quienes pervertían el mensaje mediante enseñanzas judaizantes. Estas enseñanzas añadían a la fe en Cristo la observancia de la ley y los ritos judíos como requisitos para ser aceptados por Dios.

El problema era profundo: al presentar estas prácticas como necesarias para la justificación, negaban la suficiencia de la obra de Cristo. Si su obra es suficiente, no necesita que el ser humano la complete. Nuestra aceptación delante de Dios descansa en lo que Cristo hizo por nosotros.

Por eso, debemos tener presentes dos verdades:

- No podemos adaptar el mensaje del evangelio a nuestra conveniencia.
- Nuestra justificación delante de Dios no depende de prácticas religiosas, sino de la fe en Jesucristo.

Cuando Pablo dice **os hago saber**, introduce una afirmación que los gálatas necesitan comprender con claridad: el evangelio que él anunció **«no es según hombre»**. Su origen y su autoridad proceden de Dios.

Luego añade: **ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.** Con estas palabras, Pablo enfatiza que el evangelio que predica no es una invención humana y que él no lo recibió mediante enseñanza humana, sino por revelación de Jesucristo.

Si el evangelio procede de Dios, nuestra responsabilidad es recibirlo, creerlo y vivir conforme a su verdad. No tenemos autoridad para modificarlo.

II. EL EVANGELIO TRANSFORMA LA VIDA Y CONFRONTA LA RELIGIÓN.

Pablo continua en el versículo 13 y 14 hace referencia a su testimonio de vida, antes de tener su encuentro con Cristo, lo que coloca a Pablo como un experto en el entendimiento de la ley y sus costumbres, pero también menciona su experiencia como perseguidor de la iglesia.

Pablo está defendiendo el origen divino del evangelio y la autenticidad de su llamado apostólico. Su testimonio demuestra que su mensaje no fue aprendido ni recibido de los hombres, sino por revelación de Jesucristo. Esta defensa prepara el argumento que desarrollará en el resto de la carta: Cristo es suficiente y no necesita ser complementado con las obras de la ley.

III. UNA VEZ HEMOS SIDO ALCANZADOS POR EL EVANGELIO, DIOS NOS HABILITA PARA ALCANZAR SU PROPÓSITO.

Nuestro pasado no nos define.

La gracia no elimina el pasado de Pablo, pero nos lleva a ver que por encima de los errores que pudo haber cometido, fue llamado a ser parte del propósito de Dios, desde su voluntad soberana.

La finalidad de la revelación que Pablo tuvo a cerca de Cristo era poder transmitir ese mensaje desde la función apostólica que desarrolló.

Pablo fue procesado a través de una relación personal con Cristo, donde se apartó para ser instruido directamente en su comunión con El Señor. Sin embargo, posteriormente se reuniría con Pedro y Jacobo.

Humildad, gratitud, y responder en obediencia es la manera en que podemos accionar frente al llamado que Dios nos está haciendo.

CONCLUSIÓN

El evangelio tiene su origen en Dios, su centro en Jesucristo y su fundamento en la suficiencia de su obra. Por eso, no nos corresponde modificarlo, sino someternos a su verdad. Ninguna tradición, práctica religiosa o mérito humano puede completar lo que Cristo ya hizo para nuestra salvación.

La vida de Pablo nos recuerda que el celo religioso no sustituye el conocimiento de Cristo y que nuestro pasado no está por encima de la gracia de Dios. Aquel que perseguía a la iglesia fue alcanzado por la gracia y llamado a anunciar la fe que antes procuraba destruir. Esa es la profundidad de la transformación que produce el evangelio: cambia nuestras convicciones y también la dirección de nuestra vida.

Frente a esta verdad, debemos examinar nuestra respuesta: ¿descansamos en la obra de Cristo o seguimos confiando en nuestros propios méritos? ¿Estamos permitiendo que su Palabra confronte nuestras convicciones y dirija nuestras decisiones? La gracia que nos alcanza nos llama a responder con humildad, gratitud y obediencia. Hemos recibido un evangelio que debemos creer, una verdad conforme a la cual debemos vivir y un mensaje que hemos sido llamados a anunciar.